

Hegel, Dialéctica e historia en el idealismo

Texto de la clase teórica de Analía Melamed (mayo de 2019) sobre la base de las notas tomadas por el Prof. Juan Ignacio Veleda, revisado y ampliado por Analía Melamed (mayo de 2020).

.. el capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica en la que lejos de contradecirse son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente lo que constituye la vida del todo.
Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p.8.

Con la concepción de Hegel (1770-1831) se cierra la modernidad filosófica. Su idealismo absoluto es un intento de avanzar por sobre las limitaciones de las filosofías de la conciencia propias de la modernidad. Asimismo en él culmina el proyecto moderno de unificar razón y realidad. Ambos, la conciencia como punto de partida de la filosofía y el papel central de la racionalidad en la constitución de la realidad y como modo de aprehenderla, son aspectos centrales de la filosofía de Descartes y llegan en Hegel a su culminación.

El propio autor interpreta a su filosofía como una superación de las precedentes, una profundización de los idealismos poskantianos (Fichte y Schelling). Si en Kant la realidad en sí no puede ser conocida, en expresa oposición al límite kantiano, en Hegel ser y pensar, realidad y razón, coinciden. Esta es la perspectiva propia de un idealismo absoluto.

De la conciencia de sus vínculos con sus antecedentes filosóficos, se desprende un aspecto fundamental del pensamiento de Hegel. Es el autor que, por primera vez, considera la filosofía no como una mera sucesión de concepciones, sistemas, individuos, sino que afirma la conexión dialéctica interna de los sistemas filosóficos entre sí. En este sentido, el filósofo del siglo XX muy vinculado a la filosofía hegeliana, G. Lukács, afirma que “Hegel ha sido el primero en llevar la historia de la filosofía desde el primitivo estadio de una colección doxográfica [compendio acrítico de opiniones] de anécdotas y biografías, de afirmaciones metafísicas acerca de la verdad o falsedad de concepciones aisladas de filósofos aislados, hasta el nivel de una verdadera ciencia histórica.”¹

Y en efecto, la preocupación por el pasado y la reflexión sobre la historia son centrales en Hegel e inseparables de su concepción de la realidad como un absoluto en

¹ Lukacs G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970, P. 17

constante devenir o movimiento. Podría caracterizarse su filosofía como un complejo sistema que tiene por objeto la totalidad, tal como ésta resulta construida dialécticamente a partir de sus momentos como explicaremos a continuación.

El filósofo se propone dar cuenta de esa totalidad que se realiza dialécticamente como mundo natural y mundo humano y que cobra conciencia de sí a lo largo de la historia. La dialéctica, el elemento central en la filosofía hegeliana, tiene una larga historia en la filosofía. Sus antecedentes se remontan a la antigüedad, a Heráclito y a Platón. Como mencionamos en una clase anterior Heráclito sostenía que el cambio era el aspecto esencial de la realidad. Este devenir constante de lo real para Heráclito era producto de las contradicciones. Tal concepción puede considerarse un antecedente de la visión hegeliana de la dialéctica: para Hegel la contradicción como motor del cambio es lo que constituye la realidad. Entonces la dialéctica no es sólo un modo de pensar, una lógica, sino la estructura misma de la realidad, del ser, esto es, se trata de una lógica como método y una ontología como trama de la realidad.

En Kant también aparecía la contradicción en la forma de antinomias, pero en su filosofía la contradicción señalaba el límite de la razón. Puede sostenerse que la dialéctica –la contradicción– tenía un papel negativo en cuanto presentaba para Kant aquello que la razón no podía resolver, la tensión irresuelta entre una afirmación y su contraria.

Hegel se ocupa de la cuestión de la unidad de la realidad, la entiende como un absoluto, no como substancia o conjunto de substancias en Descartes, sino como una trama de relaciones dialécticas. Para Hegel la realidad no es un conjunto de cosas que se puede entender aisladamente, como hemos visto por ejemplo en la concepción cartesiana de las substancias pensantes y extensas. Por el contrario, para Hegel la realidad es un conjunto de relaciones donde lo individual es inseparable de lo universal. Nada puede ser comprendido si es abstraído de sus relaciones².

La dialéctica es entonces en Hegel, como decíamos, además de una lógica de la contradicción, la estructura de lo real y por ella se entiende un movimiento que surge de las negaciones. Tanto en las cosas como en el espíritu todo progresa por contradicciones. Cada afirmación supone una negación, cada idea tiene su propia negación. Estas relaciones de contradicción son a su vez momentos que llevan a un tercero, una tercera afirmación, o una tercera idea. La contradicción, la negatividad es el motor del progreso dialéctico, pues como decíamos, la relación de negación entre dos momentos, uno de afirmación y otro de negación, conduce y se resuelve en un tercero que es la negación de la negación, es decir un tercer momento que contiene a los dos anteriores reconciliados. El tercer momento es una unidad más rica que los dos

² De hecho, si quisiéramos responder a la pregunta “¿Quién soy?” veremos que cualquier determinación de nosotros/as mismos/as remite a otra cosa. Si afirmo “soy profesora” me defino en relación a mi trabajo y en mi afirmación está implícita “no soy estudiante”.

momentos anteriores. En este tercer momento se supera la contradicción, por eso es negación de la negación, es decir, es negación de la contradicción.

“Afirmación”, “negación” y “negación de la negación” conforman una tríada (porque se trata de tres momentos) dialéctica. Esta tríada se suele sistematizar utilizando los términos “tesis”, “antítesis” y “síntesis”, términos que Hegel en general no emplea.

Sea cual fuere el punto de partida de nuestras investigaciones encontraremos el mismo fenómeno de oposición entre conceptos que conducen a uno superior que los reconcilia.

Y la obra misma de Hegel tiene también una estructura triádica que se corresponde con el estudio del despliegue de ese absoluto -que constituye la totalidad de la realidad- en tres momentos: Idea, Naturaleza, Espíritu. Esto se encuentra expuesto fundamentalmente en *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Esta obra es complementada por otras como *Ciencia de la lógica*, *Filosofía del derecho*, *Lecciones sobre la Estética*, *Lecciones sobre la filosofía de la religión*, entre otras.

Explicados estos tres momentos muy resumidamente podemos decir que:

1) El momento de la Idea –estudiada por la Lógica- es el momento del pensamiento puro. Se presenta como un sistema de conceptos-categorías, como un sistema de lógica. La “Idea absoluta” objetiva existe antes de la aparición de la Naturaleza y del hombre. Es el momento donde la realidad es pensamiento puro, plan, o posibilidad. Podría entenderse como el “plan” o “mapa” de la creación antes de la creación, sin embargo aquí –a diferencia del concepto tradicional de creación- es la idea misma la que sale fuera de sí y se convierte en su opuesto: la Naturaleza.³ Este salirse fuera de sí, de perder contacto consigo misma y convertirse en materia, lo otro del pensamiento, es un proceso de autoalienación. Podría decirse que la idea se aliena, se pierde a sí misma en la materia, en la naturaleza.

2) Por su parte, la filosofía de la naturaleza, toma el momento de la naturaleza como la negación del pensamiento, como una pura exterioridad. La naturaleza, una piedra, un árbol, no sabe nada de sí misma, es la realización de la idea, de un plan, de una racionalidad, aunque no lo sabe. La idea se manifiesta en la naturaleza a través de sus leyes y regularidades. Sin embargo la naturaleza es a su vez el lugar del surgimiento del pensamiento, de la conciencia. Es decir en el seno de la naturaleza se gesta el tercer momento que contiene y supera a los dos anteriores, el Espíritu.

3) La filosofía del espíritu, que comprende a la humanidad y su desarrollo histórico, es entonces la culminación y la verdad de la Idea y la Naturaleza. El absoluto, que primero fue Idea, pensamiento puro, que luego perdió contacto consigo mismo en la

³ Puede advertirse aquí, al modo de las filosofías orientales, una posición panteísta en el sentido de que el absoluto, la idea, si se la identifica con la divinidad, se va a plasmar en la naturaleza, va a ser naturaleza. En las visiones judeo cristianas, teístas, Dios permanece separado de la creación.

naturaleza, finalmente se vuelve Espíritu. El absoluto se hace espíritu en un proceso de automanifestación donde la realidad llega a conocerse a sí misma y lo hace en y a través del espíritu humano. Entonces la historia de la humanidad es la historia de cómo ese absoluto se reencuentra a sí mismo.

En ese sentido las dos características esenciales del espíritu son: interioridad y libertad. Frente a la exterioridad de la naturaleza, la humanidad a lo largo de la historia va logrando grados cada vez más profundos de contacto consigo misma, de interioridad, de conciencia de sí. Por eso puede decirse que la historia de la humanidad es la historia de la autoconciencia. Cada pueblo, cada cultura representan un modo único en el que el espíritu toma conciencia de sí mismo. Y lo que va sabiendo el espíritu de sí mismo es que es libre. Por eso la historia de la humanidad es la historia de la autoconciencia de la libertad.

El espíritu, en la historia, es un individuo de naturaleza universal, pero a la vez determinada, esto es: un pueblo en general. Y el espíritu del que hemos de ocuparnos es el *espíritu del pueblo*. Ahora bien, los espíritus de los pueblos se diferencian según la representación que tienen de sí mismos, según la superficialidad o profundidad con que han sondeado, concebido, lo que es el espíritu (...) La conciencia del pueblo depende de lo que el espíritu sepa de sí mismo; y la última conciencia, a que se reduce todo, es que el hombre es libre.

(...) Esta conciencia contiene —y por ella se rigen— todos los fines e intereses del pueblo; esta conciencia constituye el derecho, la moral y la religión del pueblo.

Hegel. *Filosofía de la historia universal*. “Introducción general”.

El espíritu, entendido como la última encarnación del absoluto, que contiene a su vez a la Idea y la Naturaleza, se automanifiesta (se representa a sí mismo, toma conciencia de sí) en la historia de la humanidad. El especialista hegeliano Jean Hippolyte lo explica del siguiente modo:

La encarnación del espíritu es una realidad a la vez individual y universal, tal como se presenta en la historia del mundo bajo la forma de un pueblo. La humanidad sólo se realiza dentro de los distintos pueblos que expresan a su manera, la cual es única, su carácter universal.⁴

Hippolyte señala que por “espíritu del pueblo” debe entenderse una realidad espiritual original que es única e indivisible. El espíritu del pueblo preexiste a los miembros. El individuo se realiza plenamente participando en aquello que lo sobrepasa y lo expresa a la vez: “en una familia, en una cultura, en un pueblo. Solo así

⁴ Hippolyte, J., *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*. Buenos Aires, Caldén, 1970, p. 33 y ss.

es libre". (Hyppolite, *op. cit.* loc. cit) Aquí advierte Hyppolite la influencia en Hegel de *El espíritu de las leyes* de Montesquieu así como el concepto de "voluntad general" de Rousseau.

Asimismo el grado de conciencia de la libertad que tiene un pueblo se plasma en el tipo de estado que tiene. Por eso Hegel sostiene que la historia puede entenderse como la historia de las grandes formas del Estado, desde sus formas más primitivas y elementales hasta las más logradas.

El estudio del espíritu en Hegel también se articula en tres momentos:

a) El espíritu subjetivo, entendido como el estudio del espíritu desde el punto de vista del desarrollo psicológico, anímico, de la vida interior (carácter, hábitos, fantasías, percepción, memoria, etc).⁵

b) El espíritu objetivo, es el estudio del espíritu enfocando el modo como este se plasma en las sociedades. Lo psicológico individual tomado aisladamente es una abstracción, puesto que el hombre es fundamentalmente social. Los diferentes vínculos sociales se manifiestan en instituciones, en el derecho, la moral, en el Estado. Entre estas objetivaciones del espíritu, como vimos, el Estado ocupa un lugar privilegiado. En efecto, para Hegel el verdadero Estado es el que armoniza lo universal con lo singular.

c) El espíritu absoluto, representa el último momento de regreso del absoluto a sí mismo. Es en el saber absoluto donde la Idea se reconoce a sí misma a través del arte, de la religión y la filosofía. El arte es la manifestación sensible de la idea; la religión es su manifestación mística, representado en una divinidad, en Dios. Por su parte, la filosofía es la conciencia más perfecta de lo absoluto porque se da por medio de conceptos. La Idea, que es pensamiento, se reconoce a sí misma en la conceptualización filosófica.

Hegel desarrolla una estética, una filosofía de la religión y fundamentalmente una historia de la filosofía. Reconstruye dialécticamente el ascenso del absoluto a la autoconciencia a través de las diversas manifestaciones artísticas, de las diversas religiones y de la historia de la filosofía.

⁵ Un pasaje poco conocido en este enfoque psicológico del espíritu es el esbozo de una dialéctica del amor: "Amor, esto quiere decir, de una manera general, la conciencia de mi unidad con otro, si bien yo no estoy aislado para mí, solo adquiero mi conciencia de sí renunciando a mi ser para si y conociéndome como unidad con el otro y del otro conmigo...El primer momento en el amor es que yo no quiera ser para mí una persona que se basta a sí misma y que si lo fuera me sentiría defectuosa e incompleta. El segundo momento consiste en que yo conquisto mi ser en otra persona en la que gano el valor que ella, por su parte, gana en mí. De esta forma, el amor es la más enorme de aquellas contradicciones que el entendimiento es impotente para resolver... Es a la vez, la producción y la solución de esta contradicción.." Hegel, *Filosofía del derecho*, (adición al §158).

La diferencia entre las tres formas reposa en la idea misma del espíritu absoluto. El espíritu, en su verdad, no es un ser abstracto separado de la realidad exterior, sino que está encerrado en lo finito que contiene su esencia, se aprehende a si mismo, y por ello deviene él mismo absoluto. El primer modo de manifestación por el cual lo absoluto se aprehende a si mismo es la percepción sensible [arte]; el segundo la representación interna en la conciencia [religión]; en fin, el tercero el pensamiento libre [filosofía].

Hegel, *Estética*, pp.60-63.

En cuanto al papel de la Filosofía en la historia, ésta reflexiona sobre los hechos, una vez que han acaecido. Como afirma en la Introducción a la *Filosofía del derecho*, la filosofía para decir como debe ser el mundo "...llega siempre demasiado tarde. Como *pensamiento* del mundo, no aparece sino cuando la realidad ha consumado ya su proceso de formación y aparece lista. (...) Cuando la filosofía pinta su cuadro de tintas grises, se ha hecho vieja una forma de vida, y es imposible rejuvenecerla con tintas grises; sólo es posible reconocerla; la lechuza de Minerva no echa a volar hasta que cae el crepúsculo".

La *Fenomenología del espíritu*:

En el momento en que Hegel escribe la *Fenomenología del espíritu* (1808) su sistema, que acabamos de describir esquemáticamente, está en vías de desarrollarse. Se trata de un texto de juventud, pero, sin embargo, la concepción de la dialéctica y la importancia de la perspectiva histórica ya son absolutamente relevantes. En esta obra se encuentra en germen gran parte del desarrollo posterior del idealismo absoluto hegeliano. Se describe aquí el camino de la conciencia hasta llegar a sus más formas más elevadas. La *Fenomenología* consiste en seguir la experiencia de la conciencia en su devenir autoconciencia como un proceso al mismo tiempo conceptual e histórico. Como sostiene Lukács: "Si Aristóteles ha formulado la gran verdad de que el hombre es un 'animal social', Hegel ha concretado en la *Fenomenología* esa verdad mostrando que el hombre es además un 'animal histórico'".⁶

A través de las figuras dialécticas de la conciencia como la lucha por el reconocimiento, la angustia a la muerte, el amo y el esclavo, la génesis histórica del trabajo, Hegel nos presenta el problema de la libertad a la vez que propone como respuesta a ese problema su propio sistema idealista.

⁶ Lukács, *Op. cit.* P. 455

Bibliografía consultada:

Lukacs G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970.

Hyppolitte, J., *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*. Buenos Aires, Caldén, 1970.

Serreau, R. *Hegel y el hegelianismo*. Bs. As. Eudeba, 1964.

D'Hondt, J. *Hegel, filósofo de la historia viviente*. Bs. As., Amorrortu, 1971.

Löwith, K. *De Hegel a Nietzsche*. Bs. As., Sudamericana, 1968